

sobre exposición

LEONEL LUNA

VISITAS

[MAMBA, San Juan 350.. Hasta fin de mes]

Leonel Luna encuentra en la superposición de imágenes el recurso ideal para contar una historia. El resultado es algo más que un collage: *Visitas*.

Ninguna de las nueve obras de Leonel Luna que componen esta muestra en el MAMBA llegó hasta allí sin haber recorrido un largo camino previo. Primero tuvo que existir un pintor del siglo XIX –generalmente extranjero– que pintara un cuadro (por ejemplo, la típica figurita de *Billiken* de la Asamblea Popular en el Cabildo, un malón de indios llevándose a una cautiva en plena pampa, o la imagen de la Conquista del Desierto que ilustra el dorso del billete de 100 pesos de curso actual). Luego, por algún motivo más cercano a lo estético-formal que a lo épico-patriótico, tuvieron que interesarle a Luna. La segunda parte del proceso se inicia, entonces, después de un estudio bien detallado de la obra destinado a descomponerla en sus elementos fundamentales con la clara intención de reproducirlos. Siempre

siguiendo las líneas del cuadro, Luna saca fotos de escenarios naturales, manifestaciones, o busca modelos (en la *Conquista del Desierto*, él mismo se fotografió cuarenta veces montado a caballo e imitando a Julio A. Roca y a su ejército). Si necesita reproducir gente en actitud de “pueblo”, toma fotos de manifestantes o periodistas en plena conferencia de prensa. Con todo ese material, y utilizando Photoshop, empieza la tercera parte de su trabajo: un meticuloso collage trabajado digitalmente punto por punto. Para realizar *Los 33 Orientales* –con la independencia de Uruguay como tema–, Luna pidió a transeúntes en el barrio chino de la ciudad de Buenos Aires que posaran exactamente como él les señalaba para que se vieran iguales a los personajes del cuadro histórico; en otra obra, las invasiones inglesas son relatadas por tele con móvil en vivo de José de Zer. Ciertamente, ese efecto en Photoshop produce gracia, pero está muy lejos de ser su principal atractivo. Como son tam-

bién aún menos gravitacionales las posibles interpretaciones históricas o búsquedas de paralelismos simbólicos, que Luna rechaza de lleno. Si la obra de Luna atrapa es porque la imagen final –que carga con una historia que empezó como la visión de un pintor del siglo XIX y fue transformándose con el agregado de visiones semejantes pero contemporáneas– rápidamente se impone con fuerza propia, concentrando por sí misma la atención del espectador. Sin dejar de mantener su sugestivo vínculo con el cuadro clásico, las obras de Luna se presentan como composiciones formales ajustadas e intensas. Además, y dado que están impresas sobre vinilo, los trabajos pierden, inevitablemente, definición por el tamaño y el tipo de tecnología empleada. Y no deja de ser notorio que sea esa pérdida por defecto técnico (que enloquecería a más de un diseñador gráfico), aquello que le otorga la mayor riqueza visual a su trabajo.

Mercedes Mac Donnell

